FARO ORIENTAL

AÑO I NÚM. 6

JUNIO DE 1912

«No hay religión superior á la verdad.»

(Divisa de los Maharajás de Benarés)

Pláticas breves

Sobre el tema de meditación inserto en el número anterior.

Piensa en aquel inmenso país hacia el cual se viaja por medio de la inmovilidad y al que se llega cuando el pensamiento mismo ha aprendido á permanecer inmóvil.

Para pasar de un punto á otro, fuerza es que nos movamos; para fundirnos en el Todo necesitaríamos movernos al mismo tiempo en infinitas direcciones, lo cual es posible solamente cesando de movernos en cualquier dirección determinada sin cesar de ser. El Ser no puede ser sino movimiento ; luego, al no condicionarse en ninguna dirección y no dejar de existir, viene á expandirse en la inmensidad. Así se comprende como puede la inmovilidad ser el único medio de identificarse en lo inmenso, del mismo modo que la movilidad consiste en cambiar de posición dentro de lo mesurable.

Desde luego, no hay que entender por movimiento, tan sólo los cambios de posición de los cuerpos dentro del espacio geométrico: las variaciones que el pensamiento causa en el Espacio, las ondulaciones que imprime en las diversas esencias de que están constituídos los principios fluídicos del Macrocosmos, son también modos de movimiento. De ahí que á la inmovilidad corpórea, debe acompañarla la inmovilidad del pensamiento (voluntad-consciencia) para que sea posible sentir la identidad con lo inmenso.

Esto no quiere decir que el ídeal de la vida sea llegar á una absoluta inacción : ese estado de quietud ó de reposo en el cuerpo y en el pensamiento, no sería necesariamente el estado perpétuo del iniciado, sino tan sólo la condición que adquiere en determinados instantes los cuales pueden poseer una grandiosa inmensidad fuera del tiempo, aunque dentro de él resulten fugaces como un segundo. De este modo han entendido el éxtasis los más elevados místicos y á esto es á lo que la filosofía esotérica le llama Samadhi, estado de consciencia en el cual el ser manifestado se eleva á la misma condición del sér nirvánico, esto es, de aquel que transpone el círculo de la manifestación.

Es conocida la acepción de la palabra Nirvana, que los literatos occidentales han adoptado, tomándola de las interpretaciones exotéricas y superficiales de ciertos orientalistas. Significaría no más que aniquilación ab-

soluta; la fusión, si se quiere, en la nada; de tal suerte que no han faltado filósofos materialistas capaces de considerar el budhismo como la mejor de las religiones, por haber creído que efectivamente enseña que la aniquilación absoluta es el destino final de la humana entidad. Cuando se ha querido refutar la versión exotérica del Génesis mosáico, en lo que se refiere á la creación de las cosas sacándolas de la nada, ha sido evidenciado con lujo de argumentos lo absurdo de semejante concepción, y el descubrimiento del sanskrito vino á dar á los pensadores de Occidente el poderoso apoyo de una alta autoridad, en la frase del Bhagavad Gita que dice:

«Aquello que es, no puede dejar de ser; aquello que no es, no puede ser».

Porque, si reconocemos como absurdo que de la nada pueda formarse alguna cosa, lo mismo exactamente lo será la creencia de que ninguna cosa pueda convertirse en nada. De donde se infiere que la palabra aniquilación tiene solamente un valor relativo, pero si queremos expresar con ella una noción absoluta, pierde todo sentido y se convierte en una peligrosa vaciedad.

El Nirvana no es la aniquilación del sér sino al contrario, es su liberación, su no sometimiento á condiciones y por ende su plenitud. Nuestros estados de consciencia se aproximan á él, tanto más cuanto más incondicionados sean.

No se imagine que predicamos el quietismo ó la inacción, ni se piense que la paz, la sabiduría ó ambas, puedan consistir en abandonarse á una pereza infinita. La inacción es el término natural de la acción, y por lo tanto mientras no esté agotada ésta, siempre aquélla será imposible, pudiendo sólo conseguirse que la acción normal sea sustituída por la acción anormal asi como la falta de una ocupación útil y moral conduce fatalmente al vicio.

Una vida eminentemente activa, sobre todo si es en beneficio de los demás, no solamente no es contraria á ese inefable éxtasis, sino que lo favorece.

Del mismo modo que para apreciar toda la majestad, la hermosura y la pureza del silencio, ningún momento es más oportuno que aquel en que abandonamos un bullicio ensordecedor que nos ha abrumado; así mismo cuando uno al fin de cada jornada, ha dado todo lo que su actividad podía dar á los demás, es cuando experimenta un vehemente deseo de refugiarse en sí mismo. Y, cuando en sí mismo encuentra momentáneamente agotados todos los elementos de acción, es cuando su ser se halla en mejores condiciones para sentir el reposo interno de «Aquello que es y sin embargo no es» é identificarse en Ello.

El perezoso que no ha invertido en nada sus elementos activos, y aspira á una ínac-

ción que no es el término natural de la acción, en vez del éxtasis encuentra el hastío.

Cuando los principios superiores en el Sanadhi, alcanzan el estado nirvánico, el Kamamanas goza de visiones y otras percepciones celestiales correspondientes á un estado devakánico, y recíprocamente, cuando nuestro sér cae en el hastío, que es el éxtasis invertido, entonces el Kamamanas, se ve asediado por ideas lúgubres y melancólicas, que son también un estado devakánico al revés.

La inmovilidad del pensamiento es la identificación del sujeto con el objeto del conocimiento; es concebir el Todo más allá de la multiplicidad y es conocerse á si mismo como idéntico con el Todo.

Y eso está fuera de las dimensiones; está en lo inmenso.

Tema de meditación

Hallarás la beatitud conciliando el máximum de la acción, con el máximum de la inacción.

(La explicación en el número siguiente)

Alejandro el Grande y el Brahmanismo

Traducción especial de la «*Sociedad Vedanta*»
(Rama de Buenos Aires)

Rai Sarat Chandra Das Bahadur dió lectura del siguiente interesante escrito en el mitín de la Bangiya Sáhitya Paríshat celebrado el 11 de Septiembre:

Dandin ó Dandamis era considerado como el jefe de los Brâhmanes porque era superior á todos los otros, tanto en años como en sabiduría. El fué quién, cuando Oniseritus se le presentó con un mensage de Alejandro, declaróse de acuerdo con los filósofos griegos, en cuanto á las doctrinas expuestas por Sócrates, Pitágoras y Diógenes, confesando categóricamente que le parecían hombres muy sabios. «En una sola cosa—dijo—les censuro, y esta es que prefieren las leyes y las costumbres á la Naturaleza, pues, si no lo hicieran así, nunca tendrían vergüenza de andar desnudos como andamos nosotros.» Dandamis fué más firme en su resolución que Calanus, pues se rehusó terminantemente á visitar á Alejandro por ningún concepto; y cuando un mensajero de éste le dijo que su Rey era el hijo de Júpiter, que era el dueño del mundo, y le recompensaría con grandes dones si accedía á sus propósitos, pero de lo contrario lo haría clavar en una cruz, respondió que él no creía que Alejandro fuese

hijo de Júpiter, ni concebía que fuese realmente poseedor de todas las cosas, porque si lo fuera, estaría satisfecho y no se daría á sí mismo y al resto del mundo tanta inquietud; en cuanto á sus dones, él no los necesitaba ni deseaba, y que ni sus mismas amenazas hacían impresión sobre él. «Porqué, le dijo, si me matara, sólo libertaría mi alma de este cuerpo decrépito y viejo, y entonces pasaría á un estado más libre y más tranquilo, de modo que no sufriría mal alguno por el cambio.»

Alejandro tenía una opinión tan elevada de la sabiduría de los Brâhmanes, que en lugar de resentirse por la respuesta que le había enviado Dandamis, admiró su valor y firme resolución; y lo admiró hasta el punto de escribirle diciéndole que había oído tantas cosas extraordinarias referentes á la sabiduría de sus doctrinas y su singular manera de vivir que él tenía deseos de aprenderlas de sus propios labios. Si él hallaba en ellas la excelencia que le habían dicho, tendría mucho gusto en hacerse su discípulo. En consecuencia, fué con algunos de sus amigos y acompañantes, al bosque en donde el filósofo se hallaba y cuando llegó cerca de él se apeó de su caballo, puso á un lado la corona y todo lo que tenía apariencia de pompa y exhibicionismo y se dirigió solo al anciano Brahman. Sentándose á sus piés, le dijo: «¡Dios os salve, Dandamis! He venido á vos porque vos habéis rehusado venir á

mí». «Y ¿con qué propósito venís á mí?», —dijo el sabio:—«¿Qué hay en nuestras soledades que podáis desear llevaros? Lo que vos deseáis no lo tenemos nosotros, y lo que tenemos nosotros no es necesario para vos. Nosotros honramos á Brahma, amamos á los hombres, desdeñamos el oro, y despreciamos la muerte; vos, por lo contrario, teméis á la muerte, honráis al oro, odiáis á los hombres y despreciáis á Dios.» Enseñadnos—replicó Alejandro—algo de vuestra sabiduría. Dicen que estáis lleno de divinidad y que con frecuencia conferenciais con Dios mismo. Pues bien, quisiera de buena gana saber en lo que vosotros aventajáis á los griegos; en qué sois mejores y más sabios que otros hombres». «Y yo», repuso Dandamis, de buena gana os daría lo que yo he recibido de Brahma, pero sé que en vuestro pecho no hay espacio para tal don. Vuestra mente está llena de vastos deseos é insaciable avaricia y un diabólico afán de imperar. Deseáis gobernar los océanos y conquistar una ú otra parte del mundo. y cuando no tengáis más que conquistar, vuestros deseos os causarán pena y aflicción. ¿Cómo es entonces posible que yo os contente, cuando no estaríais satisfecho ni aunque todo el mundo estuviese sujeto á vuestro servicio? Vos estáis hecho igual á los otros hombres, y sin embargo queréis obtener por la fuerza todo lo que la humanidad posee; pero, después de todo, vos no podéis ocupar más suelo

para vos mismo del que me véis ocupar á mí, ó del que yo veo que estáis ocupando. Yo utilizo los elementos, aire, agua y tierra, en la sola proporción que los necesito para sostenerme simplemente, y por lo tanto, todo lo que tengo lo poseo con justicia; porque, aunque vos fuerais el poseedor de todos los ríos del mundo, sólo podríais beber agua de ellos como yo la bebo. Si sólo queréis aprender sabiduría de mí, no necesitáis ya nada, porque tiene todo lo que desea aquel que no desea más de lo que tiene. El deseo es la causa de la pobreza, la cual deseáis curar sin conocer el verdadero remedio; porque quien quiera que busque poseer todas las cosas jamás hallará lo que busca; por otra parte, no encontrando reposo en lo que posee, y esperando hallarlo en lo que todavía ha de ser poseído, sólo se atormenta más y más. No podréis tener riqueza alguna ni gozarla con placer á no ser que viváis como vivo yo; porque entonces podréis gozar la sabiduría que os enseñé. Los cielos me sirven de techo y la tierra es mi cama; bebo en el río y los campos me suministran el alimento; no como animales como si fuera un león, ni dejo que los despojos de ellos se consuman en mí haciendo de mi cuerpo su sepultura; me alimento de frutos que la Naturaleza me dá, como lo hice con la leche que me dió mi madre. Pero vos queréis conocer que es lo que yo poseo más que los otros hombres y cuanto más sabio soy que

ellos. Yo soy un hijo de la Naturaleza. Vivo como he salido del vientre de mi madre, sin riquezas y sin cuidados. He confiado siempre en la sabiduría excelsa de Brahma y conozco lo que él hará por mí. Conozco todo el futuro é interpreto sus secretas operaciónes muy por adelantado. Vos, por lo contrario, buscáis la predicción de las cosas venideras, porque no comprendéis las obras divinas, que Ello os muestra á cada hora».

Todo esto lo escuchó Alejandro pacientemente y sin el menor desagrado; por lo tanto, respondió al filósofo así: «Soy completamente sensible á la verdad de todo lo que habéis dicho; porque, descendiendo de una raza santa, vos estáis aquí convenientemente situado, donde, sin ninguna molestia, gozáis con el mayor placer de todo el círculo de vuestros días y poseéis todas las riquezas de la Naturaleza en una paz perfecta y permanente. Yo, por lo contrario, vivo en medio del tumulto y las fatigas casi enteramente. Temo hasta á los mismos que por su oficio debieran defenderme del temor; rara vez doy tanta importancia á las aprensiones con respecto á mis enemigos, como á las de los que tengo por amigos míos; porque diariamente me aterroriza más su traición que la fuerza de mis adversarios. Así, entre la necesidad de tener guardias para mi seguridad y el temor de que esos mismos guardias puedan privarme de ella, vivo en perpetua ansiedad. Mis días transcurren ocupados en afligir y

destruir otros pueblos, y las noches las pasó lleno de terror y zozobra de que pueda ser tomado de sorpresa y asesinado por algún secreto enemigo. Hago matar á los que temo y me hago odioso; por otra parte, soy también tierno y bondadoso. No está en mi poder el apartarme del mundo y vivir como vos en el bosque. Me es imposible salirme del lugar que ocupo, y en consecuencia espero que esto me disculpará ante Dios, que me colocó en esta condición y me hizo lo que soy. Pero vos, ¡oh sabio y buen hombre! que habéis oído mis quejas y suavizado mis penas con la sabiduría de vuestras palabras, disuadiéndome de la guerra y el derramamiento de sangre; dignaos aceptar este obsequio que os ofrezco, y no me despreciéis hasta el extremo de rechazar los tributos que presento á vuestra sabiduría».

Dichas estas palabras, los esclavos que esperaban con los presentes, se presentaron y extendieron ante el sabio una gran variedad de objetos exquisitamente trabajados, vasos de oro y plata y una gran cantidad de aceite y pan. A la vista de todo esto, Dandamis no pudo reprimir una sonrisa. Luego habló así: «¿Quién pensáis que podría persuadir á los pájaros que habitan estos bosques de que cantarían mejor, enriquecidos con el oro y la plata? Y, si concebís que esto es imposible, ¿por qué me juzgáis peor que ellos? ¿Por qué habría de aceptaros lo que no puedo comer ni beber? ¿Por qué he de tomar

lo que no me es de ninguna utilidad? ¿Por qué tener bajo mi cuidado lo que no puede contribuir á mi bienestar y de este modo encadenarme y engañarme á mi mismo, que hasta la fecha he sido libre? Yo no deseo comprar en manera alguna, lo que en estas soledades no puedo vender; Brahma me da aquí frutos por todos lados, los cuales puedo coger y comer libremente. Brahma no vende nada á los hombres por oro; por lo contrario, él les dá gratuitamente su sabiduría á los que son dignos de recibirla. Estoy cubierto con este traje con el cual mi madre me trajo al mundo. El aire lo respiro libremente; la miel es más dulce al gusto de lo que pueda serlo cualquier otra cosa; para satisfacer mis necesidades yo como y bebo. Si esos panes fueran buenos por su naturaleza ¿para qué tendrían que ser expuestos al fuego? Por mi parte, no permito que ese elemento toque nada de lo que yo como, ni tampoco acepto comer de segunda mano, en la carne de los animales, lo que ellos han comido antes. Lleváos esos panes que están cocidos y á fin de que no os parezca que desprecio todo lo que me ofrecéis, os aceptaré gustoso este aceite».

Dicho esto, Dandamis se levantó y penetrando en el monte, juntó mucha leña. Después de amontonarla, le prendió fuego y volviéndose hacia Alejandro, exclamó: «El Brâhman tiene todas las cosas y goza de abundancia, porque disfruta de todo lo que desea».—Entonces ver-

tió parte del aceite en el fuego, y mientras ardía furiosamente, él cantó un himno á Brahma, el Dador Inmortal de todas las cosas, dándole las gracias por los múltiples dones que le había concedido.

Alejandro, después de haber visto y oído todo esto, se marchó asombrado, mandando llevar de nuevo todos sus presentes, menos el aceite. Antes de retirarse, Dandamis le dió muchos otros sanos consejos, pidiéndole recordara que los Brâhmanes eran hombres como él mismo y no como Calanus á quién consideraban el peor de los hombres, por haber desertado de su sociedad para abrazar las costumbres de los griegos.

(Del *Bengala*).

Los Polos del Ser

La consciencia es el aspecto centrípeto en el Ser, es el centro hacia donde convergen todos los radios. La sensibilidad es su esencia; la memoria y el entendimiento sus dos polos. En efecto: La sensibilidad es la facultad abstracta, no condicionada, de la percepción. El entendimiento es una forma superior de la sensibilidad, que percibe las ideas. La memoria, otra forma que las fija. Por consiguiente, la memoria y el entendimiento son dos formas inversas de la sensibilidad.

La Voluntad es el aspecto centrífugo en el Ser, es el centro desde donde radían hacia el exterior todos los radios. Es la Consciencia exteriorizándose en actos. El poder es su esencia; el librealbedrío y la fatalidad sus dos polos. En efecto: El poder es la facultad abstracta, no condicionada, de la acción. El albedrío es una forma superior del poder, que actúa sobre las causas. La fatalidad, otra forma encadenada á los efectos de causas ya producidas. Por consiguiente, el albedrío y la fatalidad son dos formas inversas del poder.

. . . .

La Consciencia pura es Omnisciencia. La Voluntad pura, Omnipotencia. Ambas contienen en sí todas las posibilidades y no se determinan en ningún sentido. Ambas son pues los dos polos del Ser, cada uno de los cuales lo contiene en sí y cuya diferencia consiste sólo en la dirección. El Ser expresándose en la acción, en el verbo, es Voluntad, y ocultándose en el reposo tras la Voluntad, es Consciencia. Voluntad - Consciencia ó sea Mente, tal es el Ser Manifestado. El Ser en Sí está por encima de ambas.

H. P.

El justo debe ambicionar las obras que tienen por principio el amor al prójimo, porque ellas serán las que más pesen en la celeste balanza. —(Proverbio hindú).

plomo; y los quirománticos, los que se dedican á ese arte de las gitanas, que trae su origen de la India y proviene de las épocas más remotas, buscan en las protuberancias y líneas de las manos la marca ó el rastro de las influencias planetarias.

En la misma teoría se fundó la antigua medicina. La herboterapia que es sin duda la forma más primitiva de la Terapéutica, en un tiempo se limitaba á escudriñar en las plantas algún carácter que permitiera descubrir de qué planeta dependían, para así atribuirles las propiedades correspondientes á las influencias planetarias respectivas.

La idea fundamental en todo esto, la de buscar una dependencia recíproca entre las innumerables manifestaciones de la vida universal, es grandiosa y fecunda, es la misma idea que hoy resucitada, orienta las más modernas tendencias de la ciencia.

El diseño de la pág. 140, es la clave interpretativa de las láminas IV y V. Con él es fácil descubrir en el pantaclo de la lámina IV los trazos de los siete signos planetarios unidos en un solo geroglífico, el cual tiene por fondo, el aire, símbolo de Urano, y las aguas, símbolo de Neptuno; donde se vé que si estos planetas no han sido tomados en cuenta por los astrólogos antiguos es porque expresan las condiciones esenciales de Espacio y Substancia, y no las condiciones determinantes, las cualidades y en cierto modo los ingre-

dientes de la manifestación cósmica, como los demás planetas.

En la alegoría de que tratamos, la tierra está marcada con trazos negros para significar que ella es el cuerpo « físico » (la sombra, la Maya) de todo el sistema. No está comprendida en el septenario, porque éste expresa siete condiciones ó cualidades esenciales y la tierra no es una cualidad sino el centro de manifestación de las cualidades. El Sol es su vida y su esencia. Por eso la alegoría lo sitúa superpuesto y compenetrado con ella.

Las siete cualidades esenciales son :

SOL . . . . Vida.

MERCURIO . . . . Consciencia.

VENUS . . . . Amor, cohesión, esencialidad interna de la substancia primordial.

MARTE . . . . Impulso ciego, movimiento.

JÚPITER . . . . . Actividad consciente, orden, autoridad.

SATURNO. . . . . Ley cíclica, periodicidad, retribución, fatalidad.

LUNA . . . . Imaginación de las formas.

Saturno, y Júpiter, su hijo, según la Mitología, tienen en común su rasgo principal:

el uno va comenzando donde el otro va acabando. La ley fatal y la actividad consciente, aún cuando parezcan dos cosas contrarias, son en realidad dos aspectos complementarios de una misma cosa.

El signo de Venus nos es presentado como opuesto al de la Tierra. Al contrario de la T *la* + *tiene un significado sexual y es el símbolo de la generación dígena. Esta forma de generacion es puramente terrestre; Venus está por encima de ella como un prototipo espiritual está por encima de su representación condicionada. En la lámina IV, los planetas (léase cualidades cósmicas) son como irradiados por el sol. La lámina V viene á ser el complemento de la anterior. Ahora el Sol aparece reconstruído por los planetas y es su síntesis, como los colores reunidos en las debidas proporciones, reproducen la luz. Así, la vida se manifiesta en una circulación por el cuerpo de la Naturaleza, desintegrándose en cualidades que evolucionan hacia su reintegración en la Vida-Una. En un matraz que simboliza la maternidad universal, se produce la síntesis solar. Los elementos activos, ígneos ó paternales están figurados en una serpiente que lleva el signo de Saturno en el anillo que forma alrededor del cuello del matraz, el de Júpiter en el cráneo de la misma, y el de Marte en los poderes activos que brotan de sus ojos y de sus ponzoñosos dientes. Los elementos pasivos, acuosos ó maternales, están figurados en el interior del*

matraz por las substancias de diversas densidades que contiene. (1)

El sistema entero está intimamente unido y dotado de unas alas con las que surca el Espacio. Es la evolución universal. ¿Cómo? ¿Porqué? ¿Para que se produce esta evolución? ¿Hacia donde?... Son estas preguntas, otras tantas lecciones de modestia para el hombre; puesto que evidencian nuestra absoluta ignorancia en todo aquello que no sean relaciones de detalle.

Y para terminar, observaremos al lector que no pretendemos con esta breve explicación sobre una materia que exigiría muchos volúmenes, hacer otra cosa que orientar la investigaciôn y en manera alguna agotar ni siquiera desarrollar suscintamente el tema. El simbolismo iniciático es una inagotable mina de preciosas enseñanzas; una parte de sus riquezas es á todos ofrecida, pero menester será un esfuerzo propio por parte de cada investigador para extraer de este mineral aurífero el oro filosófico de su verdad.

---

(1) La lámina V resultó demasiado oscura en algunos detalles, desapareciendo así el signo de Júpiter que estaba sobre la cabeza de la serpiente y los de la tierra y la luna, que estaban en la parte más baja del interior del matraz.

El espíritu masónico

« La tolerancia es la benevolencia que ofre-
» cemos á las personas que no pueden pen-
» sar como nosotros. Cuando se juzga su
» ciencia más interesante que su carácter,
» sus ideas les son admitidas en considera-
» ción de su elevación moral ».

Pero es que esta deferencia hacia las ideas contrarias á las nuestras, procede también de un caudal de saber más extendido. Sabe el hombre instruído que es difícil posesionarse de la verdad, y sabe también que los progresos conquistados por la humanidad, son la resultancia de haber dirigido con tolerancia los elementos contradictorios que se mantenían en lucha, para concluir por aproximarlos hasta lograr que se comprendiesen bajo este lema: *No haya aversión hacia aquellos que no están del lado de la luz!!*

Pues bien: la Masonería llega á la misma conclusión por otros métodos.

La imagen de la Logia, donde se condensan todas las opiniones con el fin de crear un pensamiento único, hace comprender cuán útil es formar una armonía de conjunto con la diversidad de esas voces.

Y de ahí nace la tolerancia que crea la fraternidad, y de ahí también la costumbre de no ver las Logias sino Hermanos, — costumbre que procuran estos expandir rápida-

mente por la humanidad, sin pararse en distingos de clase ni de opiniones.

Penetradas estas tendencias en la conciencia de cada individuo, lo inclinan hacia la investigación de la verdad, vale decir, de las fuerzas útiles que realizan el ideal común, procurando el bienestar social.

La Franc Masonería no separa las cuestiones especulativas y morales de las cuestiones económicas. Entiende que su misión no se circunscribe á dictar reglas para ser feliz, sino que debe enseñar á luchar para hacer posible la aplicación de esas leyes.

Se preocupa la Masonería de las cuestiones sociales, porque ellas son relativas á la felicidad del género humano, y á ese fin, aporta su competencia particular, que está por sobre las ambiciones de todos los partidos.

La moral masónica es evolucionista. Siempre de acuerdo con las necesidades sociales presentes, se inspira en el progreso de la ciencia, para que su ideal sea más racional.

Radica en ella una fuerza activa que no le permite detenerse; logrado un fín, nuevos problemas más elevados reclaman su atención.

Pero, se pregunta: ¿no existirá en este ideal, que cambia constantemente, alguna cosa demasiado movida y desconcertante para el espíritu? No, porque lo que varía no son los principios, sino su aplicación y adapta-

ción á un ideal más preciso. Volved á leer la declaración de los masones de 1717, en el momento en que se organizaba la Gran Logia de Inglaterra.

En ella se dice que debemos seguir la religión sobre cuyas bases todos están de acuerdo, es decir « en cuanto se trate de » hombres buenos y sinceros, de hombres » de honor y probidad, que apoyan sus es- » fuerzos bajo la regla del amor de los hom- » bres ». Vosotros, dice, « cultivaréis el amor » fraternal, que es el fundamento y la piedra » angular, el cimiento y la gloria de esta » antigua confraternidad ». (Véanse las Constituciones de los Franc-Masones. Londres 1723).

Como lo ha dicho sabiamente Tempels: « La verdad masónica es la observancia si- » multánea de estas dos reglas:

« 1.° Evitar toda cuestión irritante de polí- » tica ó de religión.

» 2.° Abordar, no obstante, el estudio de » todo aquello que interese al hombre.

» La conciliación de estos dos principios, » constituyen el carácter propio de la Maso- » nería; sacrificar uno de los dos al otro, » es perder la brújula y errar el rumbo.

» Pero, á esta tolerancia, el masón pose- » sionado del verdadero espíritu masónico, » debe agregar su interés por el progreso. » La Masonería, es por sus ideas, por sus » principios, netamente progresista, y tiende

» á mejorar todas las condiciones humanas.
» Dentro de su misma esencia quiere el pro-
» greso. puesto que impone á sus miembros
» el deber de trabajar por su propia educa-
» ción ».

A medida que los hombres se modifican y se educan, adquieren mayor grado de bondad, y el mundo mejora. Dentro de su principio esencial, la Masonería arma á los masones para agitarse en el seno de la sociedad, indicándoles el fin que deben perseguir. Por consiguiente, la Masonería, es la actividad vigorosa, ó sea el progreso.

El belga Juan Bautista Van Helmont, ha pregonado la doctrina de la perfectibilidad en todos los dominios. Esta doctrina que tiende á provocar el mejoramiento dentro de toda actividad humana, es verdaderamente masónica.

Pertenecen al Hermano Condorcet estas
» palabras: « Sería, acaso, una finalidad que
» los límites naturales de nuestro espíritu qui-
» sieran volver imposible todo progreso ? No,
» porque á medida que las luces aumentan,
» los métodos se perfeccionan, el espíritu hu-
» mano parece que se ensancha y los límites
» retroceden. El perfeccionamiento de las le-
» yes, de las instituciones públicas como con-
» secuencia del progreso de las ciencias, tiene
» por objeto aproximar, identificar el interés
» particular de cada hombre con el interés
» común de los demás.

» La Masonería se ha impuesto una tarea,

» una misión. Se preocupa, nada menos que
» de la reedificación de la Sociedad sobre ba-
» ses enteramente nuevas, más conformes con
» las condiciones presentes, con los medios de
» comunicación, con la situación y con la pro-
» ducción; se preocupa, por consiguiente, de
» la reforma del derecho, por medio de la re-
» novación completa del principio de la exis-
» tencia, particularmente del principio de la
» comunidad y de las relaciones de los hom-
» bres entre sí ».

Si la orden masónica es la representante de la idea humanitaria, nosotros, sus miembros, no podemos jugar en la historia del desenvolvimiento actual, el simple rol de espectadores ciegos y pasivos; tenemos el deber absoluto de agitarnos en el sentido del mejoramiento de las condiciones humanas y sociales, en el sentido de la idea humanitaria.

Dice Findel: « Como miembros de la aso-
» ciación masónica, á la cual—puede ser con
» demasiada circunspección y estrechez de
» miras—está cerrada la discución teórica de
» las cuestiones políticas y religiosas, aún
» cuando se escuden en los límites filosóficos
» de los intereses generales de la humanidad,
» difícilmente podremos llenar la misión que
» nos impone una época que tienetendencias
» propias y que va á fines precisos, pero sí la
» podemos llenar como ciudadanos y como
» miembros de la sociedad humana, sin de-
» jar por ello de ser Franc-Masones ».

Ed. Quartier-la-Tente.

(Continuará).

Misión Vedantina

Leemos en *The Vedantin* que el doctor Khedkar y su señora acaban de efectuar un viaje de propaganda, por Inglaterra, Estados Unidos y Canadá, como delegados del antiguo centro de Vedantismo, que tiene su sede en Kalpur (India).

La *Matha* que allí existe, es uno de los cuatro centros de estudio de la Filosofía Hindú, fundados en el siglo 9.° por el gran Shankaracharya y los cuales, desde esa remota fecha, han sido los focos del saber hindú.

Ella viene á ser una especie de Universidad, con carácter religioso, que confiere distinciones á quienes se hallen más versados en la Filosofía Vedantina.

El doctor R. V. Khedkar, hindú de origen así como su esposa, es miembro del centro de Kalpur. Educado en Inglaterra, donde adquirió su título médico, ocupa actualmente el cargo de cirujano en jefe del *Hospital Príncipe Eduardo*, de dicha ciudad.

Un periódico inglés, dice que: « en su primera conferencia, expuso los principios en que se basa la Vedanta y demostró su afinidad con el pensamiento europeo, especialmente en su afirmación de la unidad fundamental de la Humanidad y el deseo de alentar todo movimiento que tienda á la unión de los hombres » y añade después: « la se-

ñora de Khedkar hizo uso de la palabra varias veces, siendo esta la vez primera que una señora hindú haya hablado sobre filosofía vedanta, fuera de su país natal».

Otro cronista añade: «el doctor Khedkar, mostró de una manera clara y lógica, su maravilloso concepto de Dios, ó Brahma, en sus muchos estados de manifestación. Pronto hizo desvanecer la idea, tan común entre los ignorantes en Occidente, de que los vedantinos son ateos; y de hecho, hubiera sido muy difícil, para la mayoría de los cristianos, dar una idea tan bien definida de Dios».

Habiéndosele preguntado cual era el objetivo de la *Matha* de Kalpur, y de su misión, dijo:

«No es el propósito de este centro hacer conversiones al Advaitismo, ni á ninguna religión ó secta particular, sino exponer los verdaderos principios en que se basa la Vedanta.

Reconoce que todas las religiones dualistas y monistas, no son más que escalones que conducen á la Religión y Filosofía Universal Pura, el Advaitismo de la Vedanta.

Tiene gran aprecio por la obra de la Sociedad Teosófica y por algunos de sus miembros descollantes; pero habiéndosele informado que la Filosofía Vedanta que fué propagada en Occidente por los nobles fundadores de la Sociedad Teosófica, ha sido últimamente mal interpretada y mezclada con ocultismo en algunos centros, ha enviado al

exterior á varios discípulos con el único objeto de aclarar esos mal entendidos.

Cooperará siempre con cualquier sociedad, en pró de la santa causa de revivir la *Antigua Verdad* y brindar armonía y paz al Oriente y Occidente».

Haciendo referencia á algún propagandista hindú, que ha querido hacer escuela y producir fenómenos como la paralización del corazón, pone en guardia contra esas personas, no reconocidas como miembros de ningún centro religioso conocido y contra tales prácticas de Hatha Yoga, que nada tienen que ver con el Vedantismo puro, cuyo principal objetivo es el absoluto control de la Mente.

El doctor Khedkar dió importantes conferencias en las logias teosóficas en las cuales fué calurosamente acogido sobre todo por los admiradores de la Vedanta, y una especial, ante la Sociedad Hermética de Dublin. Contestando á diversas preguntas, explicó la gran liberalidad del Centro de Kalpur, cuyos adeptos son absolutamente libres de pertenecer á cualquier otra sociedad, iglesia ó centro.

Este espíritu amplio y conciliador es lo primero que debe exigirse á toda institución que predique la fraternidad y aspire á universalizarse.

Noticias y variedades

El doctor Schrader, director de la gran biblioteca de Adyar, partió para Europa, á fin de participar en el Congreso de Orientalistas, de Atenas, llevando consigo una copia de la notable obra que tiene en preparación, titulada *Los Upanisads Menores, críticamente editados y anotados.*

Según *The Adyard Bulletin*, de donde tomamos la noticia, esta obra, que está en publicación, será de un valor inestimable y formará el primer volumen de la serie de catorce á publicarse.

Es un trabajo de aliento que reflejará gran crédito sobre el doctor Schrader y hará famosa la biblioteca de Adyar en el mundo escolástico.

—

El *Co-Mason* (13 Blomfield Road, Paddington-Londres) importante revista que calurosamente recomendamos á los her.·. mass.·. en su último número de Abril, hace ver los progresos de la Co-Masonería (Masonería de ambos sexos) que se va extendiendo por todas partes.

En realidad, no vemos porque se ha de excluir á la mujer de la Masonería, donde tan importante papel puede desempeñar, como la mejor colaboradora del hombre, en la aplicación práctica de los ideales de progreso, cultura y caridad que tan benéfica Institución sustenta.

Convencidos de ello, muchos ilustres masones trabajan por desvanecer los viejos prejuicios que se oponen al ingreso de la

mujer y confiamos en que pronto la veremos ocupar el puesto que de hecho le corresponde, entre los her.·. mas.·.

—

Las novelas de asuntos de ocultismo, aumentan en número. Mrs. Campbell Praed, ha editado recientemente *El cuerpo de su deseo*, un interesante estudio sobre el poder creativo del pensamiento; Mr. Feagus Hume, conocido escritor, tiene en prensa una emocionante novela, *Un hijo de perdición*, la que seguramente obtendrá un gran éxito.

—

Es un hecho significativo el que los libros que se ocupan de alguna fuerza oculta, sean cada vez más buscados por el público. Como dice un comentarista, es necesario que los autores que son realmente estudiantes de las fuerzas sutiles de la Naturaleza, no dejen que llenen esa demanda, los que escriben sin haber hecho serios estudios, sólo por satisfacer el gusto del público.

—

El querido hno.·. A. Madril, delegado de la Presidencia S. T., secundando la iniciativa de Miss Severs, encargada en Adyar de la Sección Sud Americana, ha pasado una circular á las logias teosóficas del continente, pidiéndoles se sirvan remitirle periódicamente un estado de sus trabajos y sus progresos, á fin de darlos á conocer en el órgano oficial de la Sociedad.

Es una excelente disposición, que servirá de estímulo para mantener siempre vivas las actividades de los teosofistas.

CONSULTORIO **A cargo del señor I. Suryaputra — (Todo suscriptor puede preguntar lo que guste, pero se ruega lo haga con claridad y en el menor número de palabras).**

Amar. — *¿Cómo se cumple la misión en la tierra? ¿El guerrero, el matarife, el vivisector cumplen su misión?*

Se cumple la misión en la tierra perfeccionándose y cooperando en lo posible en el perfeccionamento de todo cuanto vive, y el perfeccionamiento tanto individual como colectivo consiste en el desarrollo concéntrico y armónico de todas las facultades sin menosprecio de ninguna. Esto sólo puede realizarlo prácticamente el amor. El amor volviéndonos atentos y solícitos por igual para todas las cosas, ilumina nuestra mente con el conocimiento de las verdades que en ellas se ocultan y así nos inicia en todos los misterios. Haciéndonos piadosos con los que yerran, nos induce á amar y respetar la libertad de los demás, tanto como la nuestra y nos salva de la nefasta influencia de toda separatividad, nacida de dogmas religiosos, doctrinas filosóficas, opiniones políticas, prejuicios sociales, intereses privados ó de clase, falsas necesidades, separatividad etc., donde con todas las iniquidades tienen origen las guerras, las matanzas y los tormentos en las que desempeñan respectivamente sus funciones, el guerrero, el matarife y el vivisector.

Cual se ha dicho ya en estas páginas, somos hijos del pasado, esposos del presente y padres del porvenir, y esto es tan verdad para cada individuo como para cada sociedad. Por consiguiente, todos somos responsables en algo de las guerras, matanzas y tormentos tolerados y explotados por la sociedad á que pertenecemos y por lo tanto culpables también en cierto modo de la existencia de los guerreros, matarifes y vivisectores.

«Quien siembra un acto recoge una costumbre, quien siembra una costumbre recoge un carácter, quien siembra un carácter recoge un destino», ha dicho muy sabiamente madame Blavatsky. Este precioso aforismo, revelándonos el proceso íntimo por el que, cual dioses ó cual diablos, construímos el inextricable tejido de la existencia — dioses, sí amando, realizamos la unidad por medio de la armonía, diablos, si egoístas ó perversos sembramos la guerra por doquier—nos enseña que la evolución es individual, y la colectiva una resultante donde cada individuo encuentra el destino correspondiente al carácter que él mismo se ha conquistado.

Por lo tanto:

Quien sin perturbar la armonía del conjunto y adquiriendo cualidades para su carácter, superándose á sí mismo se perfecciona, ayudando á los demás en la me-

dida de sus fuerzas, cumple con su misión, cualquiera sea el destino cosechado.

El guerrero, el matarife y el vivisector constituyen una escala descendente cuyas gradas son de naturaleza tan diversa que conviene tratarlos por separado. El guerrero puede ser todo un hombre, el matarife tan sólo un hombre embrionario, pero el vivisector está fuera de toda humanidad.

El guerrero que sin odio ni ambiciones expone su vida heróicamente en defensa de aquello que ha sido confiado á su salvaguardia, cumple con su misión. Si nada desea, si nada repudia, no es él quien actùa por más que esté activo. Es el amor universal, el horror al vacío lo que por su medio se realiza en actos equilibrantes que restituyen y conservan la armonía del conjunto. En lenguaje teosófico diríamos es el brazo del «karma que se agota».

El hombre sanguinario y cruel á quien las circunstancias en conspiración con su carácter han arrastrado ineludiblemente á la condición miserable de matarife, cumple su misión si dulcificando sus tendencias, ahorra en lo posible los sufrimientos á sus víctimas, porque entonces haciéndose menos cruel se perfecciona y llegará el día en que no podrá más ser matarife. Aquél que lo es á pesar suyo cumple con su misión si lucha por redimirse y es nuestro deber contribuir á la redención de esa pobre gente siendo vegetarianos.

El vivisector es un ser monstruoso exento de compasión, que desprecia en absoluto la sensibilidad y la vida; es un nigromante nato, un engendro fuera de toda humanidad.

De la vivisección animal se está pasando á la vivisección humana que será la forma de karma por la cual nuestra especie recibirá la retribución de todo el dolor que los vivisectores en su impiedad han causado. El envenenamiento obligatorio de las multitudes por los productos de la vivisección llamados virus ó vacunas, es ya un principio de consumación de este karma y por eso la humanidad se somete casí sin resistencia.